

EL BAFLE
ÓSCAR CUBILLO

Pitingo entre dos aguas



Pitingo vino al Flamenco On Fire de Pamplona con su show 'Mestizo y fronterizo', tal y como es él, hijo de gitana y guardia civil, y además nacido en Ayamonte, en la muga entre España y Portugal. Aseguró que había recorrido el mundo, y que se quedaba «con nuestra cultura, la española, la mía», y le aplaudieron en el Balaarte. Le aplaudieron todo: desde las propias palmas que pidió a veces hasta la vez que hizo cantar a su hijo entre bambalinas y sin dejar que le viéramos, desde sus monólogos ora cómicos ora sentimentales hasta sus bailes breves pero resultones o la vez que más sin-

cero pareció, que fue cuando afirmó que él da de comer a su familia, al igual que sus músicos, gracias al dinero de la gente que pagaba las entradas. Había media entrada, pero total entrega, sí.

Pitingo, o sea presumido, se movió entre dos aguas, como insiste en que ha sido su vida. «Quiero ser negro», le decía a su madre de niño, y así su concierto, su estilo en sí, alternó el flamenco y el soul, el rock eléctrico y el bolero y lo latino en general (de una recogida 'Cucurrucucú paloma' hasta 'A puro dolor' de Omar Alfanno), sus duetos jondos y el espacio libre para el coro gospel, y así todo. Pitingo preten-

dió ofrecer un gran espectáculo desde la estética hasta la disposición escénica y la invitada especial (la bailaora Olga Llorente, reciente premio en el festival de Las Minas), pues, en su búsqueda del equilibrio combinatorio, Pitingo también tira de la danza.

Y el concierto del sábado noche, el macroconcierto no sólo por su duración (dos horas y media pasadas!), lógicamente cursó irregular en su afán por agradar a un público amplio y para más inri pecó de verbenero en bastantes momentos: cuando Pitingo hizo mutis y su banda tocó el 'Oye cómo va' de Santana, o cuando su coral gospel se puso delante del tablado. Y es que ade-

más hubo muchas versiones, demasiadas. Pitingo, que también alternó inglés y castellano, demostró ser mejor cantante de soul que de flamenco, pero se supo defender en las seguiriyas a dúo y en un bonito bolero rematado por granainas en quinteto. Cuando más se recogía, mejor se expresaba, pero con el bandón que había traído tiró de la sobrecarga, de las descargas en plan Miami Sound Machine o La Fania, del soul antañón de subrayados vocales o del flamenco modernizado vía mestizaje, y de tal guisa, entre dos aguas en ocasiones muy revueltas, hasta el fin de fiesta en ese bis que parecía de nunca acabar...